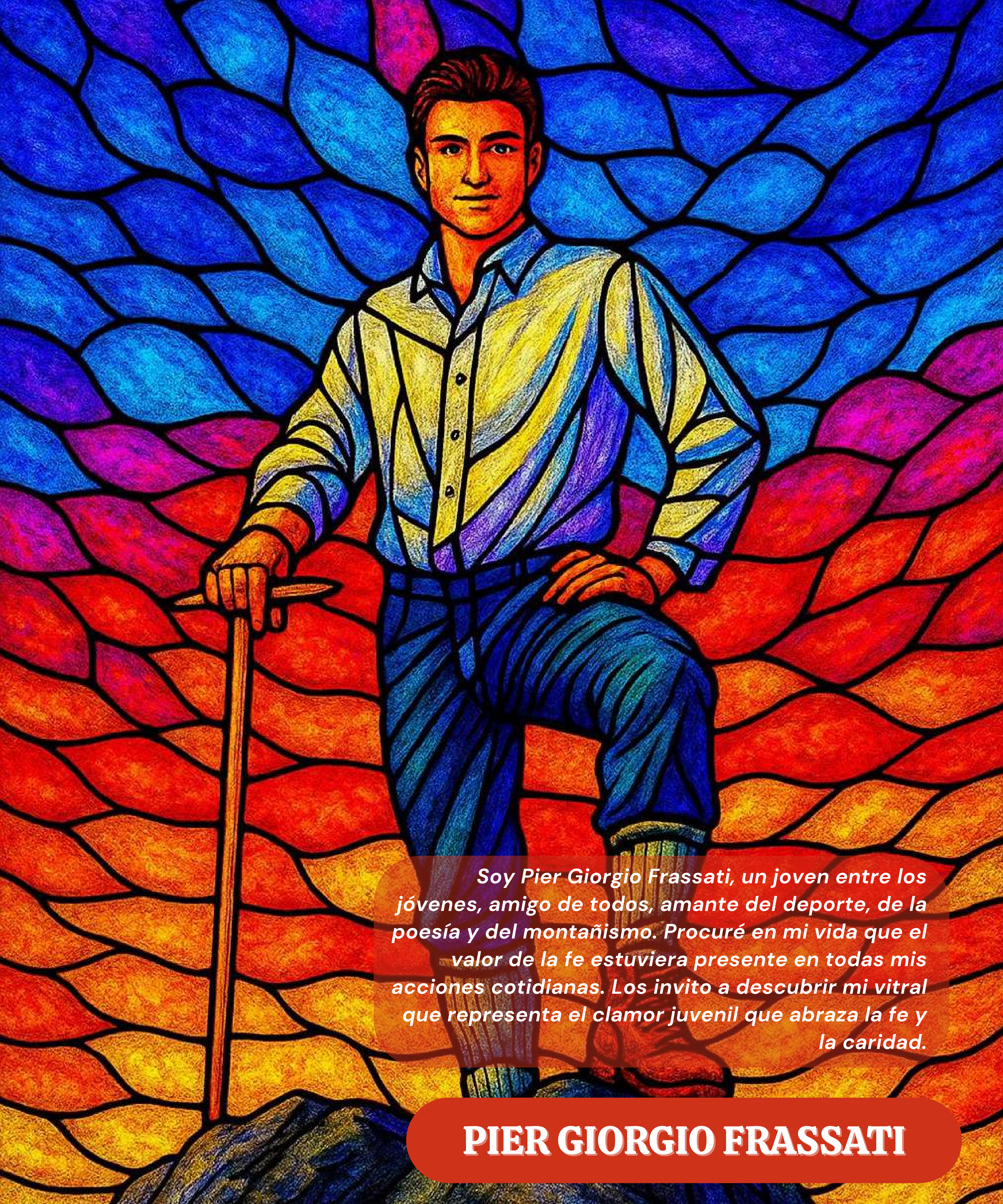




Soy Pier Giorgio Frassati, un joven entre los jóvenes, amigo de todos, amante del deporte, de la poesía y del montañismo. Procuré en mi vida que el valor de la fe estuviera presente en todas mis acciones cotidianas. Los invito a descubrir mi vitral que representa el clamor juvenil que abraza la fe y la caridad.

PIER GIORGIO FRASSATI

BIOGRAFÍA



EL JOVEN SANTO DE LAS BIENAVENTURANZAS

Pier Giorgio Frassati nació en Turín el 6 de abril de 1901. Era hijo de Alfredo, fundador y director del diario «La Stampa», y de Adelaide Ametis, mujer de fuerte carácter y temperamento artístico. Tiene una hermana, Luciana, un año menor que él, inseparable compañera de juegos y de estudios. Una familia de clase media alta, de origen liberal, con un padre agnóstico y una madre formalmente religiosa, de quien Pier Giorgio recibió los rudimentos de una fe que, por el contrario, maduró en él de modo inesperado y se convirtió en el fundamento de su vida.

“EL PORVENIR ESTÁ EN MANOS DE DIOS, Y DE NINGUNA OTRA MANERA PODRÍAN LAS COSAS IR MEJOR”



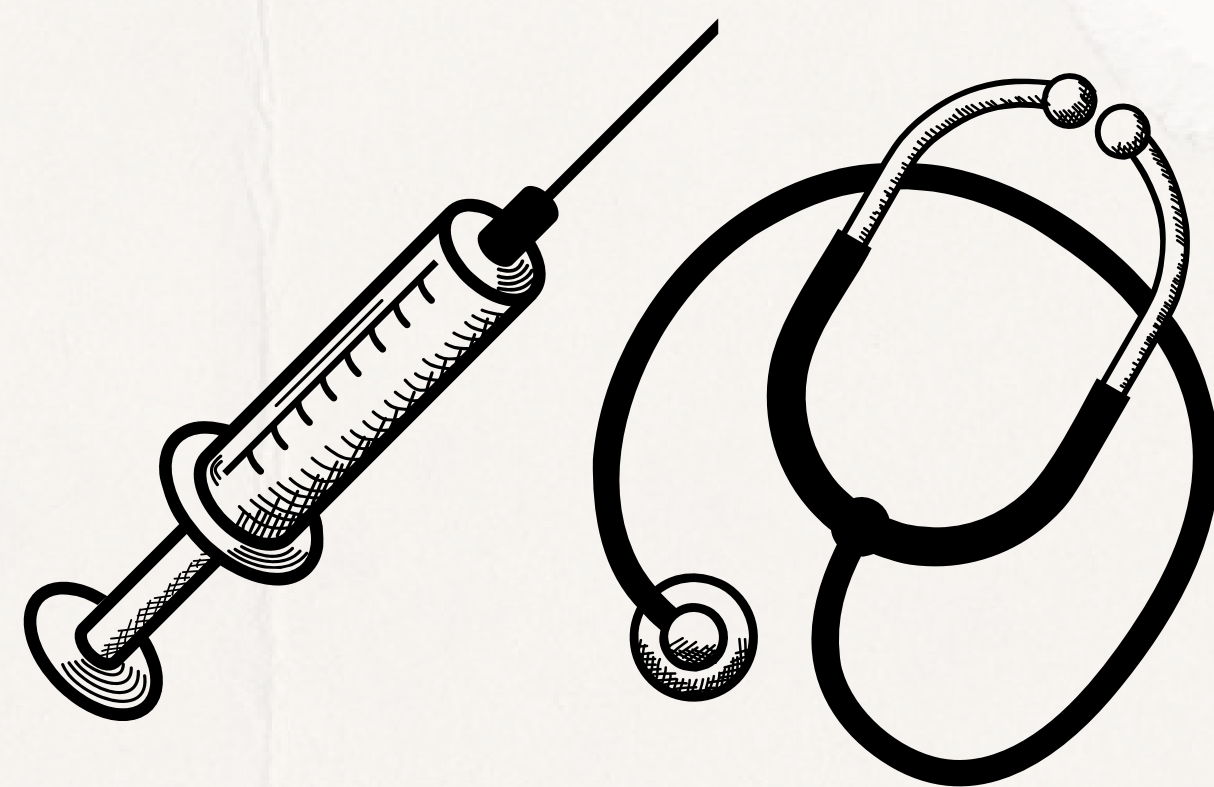
Asistió a la escuela pública "Massimo d'Azeglio" y luego, tras suspender latín, al "Istituto Sociale" de los jesuitas: aquí comenzó a tomar la comunión todos los días, algo que haría durante el resto de su vida, y entró en las Conferencias de San Vicente. En 1918 se inscribió en el Politécnico de Turín: quería ser ingeniero de minas "para poder servir aún más a Cristo entre los mineros". Se unió al círculo "Cesare Balbo" de la FUCI, que se convirtió en un lugar privilegiado de formación cristiana y de amistad. Lleva en su solapa la insignia de la Juventud Católica y adopta su lema: Oración, Acción, Sacrificio.

Su fe profunda se alimenta de la Eucaristía diaria, de la oración y de la confesión frecuente. Es un enamorado de la Palabra de Dios: en su tiempo está reservada a los consagrados, pero él consigue los textos para leerlos personalmente. Confiando plenamente en las palabras de Jesús, ve la presencia de Dios en el prójimo, se considera «pobre como todos los pobres»: es generoso con palabras y gestos de caridad fraterna, tanto solo como en la forma organizada de las Conferencias de San Vicente, en las calles de Turín, en los barrios pobres, en el Cottolengo. Durante las fuertes tensiones de la primera posguerra, se comprometió en un apostolado social, que lo vio presente también en las fábricas. Convencido de la necesidad de reformas sociales, en 1920 se unió al Partido Popular Italiano, que veía como un medio para crear una sociedad más justa.

En 1920 su padre fue nombrado embajador en Alemania. En Berlín, Pier Giorgio visita los barrios más pobres y entra en contacto con los círculos de jóvenes estudiantes y obreros católicos alemanes. En septiembre de 1921, en Roma, durante una gran manifestación de la Juventud Católica, defendió la bandera de su club del asalto de los guardias reales y fue arrestado.



Apasionado de la montaña y del deporte, a menudo organiza viajes con amigos que se convierten en oportunidades de apostolado. Va al teatro, a la ópera, visita museos, ama la pintura y la música y se sabe de memoria pasajes enteros de Dante.



Su capacidad de atención a las necesidades de los demás es ilimitada, especialmente a los pobres y a los enfermos, a quienes dona tiempo, energía y la vida misma. Dos meses antes de graduarse, su exuberante juventud se vio truncada por una polio fulminante, probablemente contraída mientras ayudaba a los pobres. Murió en Turín el 4 de julio de 1925. Dos días después, la multitud que asistió al funeral comenzó a revelar a su familia y al mundo la grandeza de su testimonio cristiano. Así comenzó el largo camino que llevaría a la beatificación el 20 de mayo de 1990 por San Juan Pablo II y su posterior canonización en el año 2025.

